

Relato autobiográfico

Juan Antonio Andrés Viyuela

Yo, Juan Antonio Andrés Viyuela, nací en Hérmedes de Cerrato, provincia de Palencia (España) el día 6 de mayo de 1912. Mis padres fueron: Venancio Andrés Paniego, nacido en Jaramillo de La Fuente (Burgos), el 17 de mayo de 1866 y Casimira Viyuela Santos, nacida en Boada de Roa (Burgos), el 4 de marzo de 1871.

Mis padres se casaron en Boada de Roa y fueron a vivir a Villaescusa de Roa, Burgos. Allí mi padre ocupó el cargo de maestro de escuela hasta 1905, que lo trasladaron a Celada de Robledo (Palencia). Era una escuela importante, con la vivienda arriba y que se encuentra frente a la iglesia del pueblo. A la fecha tenían nueve hijos, y allí nació uno más, Teófilo Tomás. De nuevo trasladan a mi padre a Hérmedes de Cerrato, al sur de la misma provincia de Palencia. La escuela donde se desempeñaba también tenía la vivienda arriba. Allí nació el 2 de febrero de 1910, María Purificación, y cuando ella tenía dos años nací yo, el último de los doce hermanos.

Cuando yo tenía tres meses falleció mi padre, que tenía cuarenta y cinco años, por lo tanto teníamos que dejar la vivienda. Mi madre tenía su casa en Boada de Roa, y allí nos fuimos. Mientras el cuerpo de mi querido padre quedó enterrado en el cementerio de Hérmedes de Cerrato.

Cuando llegamos a Boada yo ya tenía los años para ir a la escuela, donde el maestro era Manuel Arrieta, natural de Villambistia, Burgos, que era mi tío, ya que estaba casado con una hermana de mi madre.

Cuando yo tenía diez años sólo vivíamos en el pueblo mi madre, mis dos hermanas y yo, pues los tres hermanos mayores ya



Venancio Andrés Paniego (1866-1910), maestro. Lleva condecoración por haber efectuado el censo provincial.



Partida de nacimiento de Juan Antonio, en Hérmedes de Cerrato, Palencia.



Extracto de la partida de bautismo de Venancio Andrés Paniego (1866), natural de Jaramillo de la Fuente, Burgos, padre de Juan Antonio Andrés Viyuela.



Donación de Constancio Andrés para la escuela de Hérmedes de Cerrato.

habían viajado hacia la Argentina. Éramos seis los hermanos vivos, los otros seis fallecieron de muy pequeños o recién nacidos por diferentes causas.

Mi madre compraba atún, que luego vendía, y yo hacía la propaganda en el caserío diciendo “venga a comprar rico atún en lo de la tía Casimira”. Esto no le era suficiente para subsistir, y la solución era ir a trabajar al campo. Aconsejadas por un vecino que se había ido a Bilbao, y que nos dijo que en esa región había mucho trabajo, decidieron ir a Vergara, en el País Vasco.

Recuerdo que para llegar a la estación del tren en Roa nos llevó un primo, hijo del tío Gregorio, de Olmedillo de Roa. Cuando pasaron las estaciones de Valladolid, Burgos,

Vitoria, llegamos a Vergara, pueblo vasco donde nos instalamos, en una vivienda a la orilla del río Deva. La dueña de la casa se llamaba Segura.

En este pueblo mis dos hermanas consiguieron trabajo en una hilandería, a cinco cuadras de donde vivíamos, y así aumentar la pensión que recibía mi madre. La recuerdo siempre tejiendo con una o dos agujas, hermosas colchas, y cortinas, que aún nos la recuerdan. Este pueblo era muy poblado, el colegio con varias aulas, para todos los grados. Las iglesias de San Pedro, frente al colegio, y la de Santa Marina al costado del río, estaban a tres cuadras de donde vivimos. Yo me arrimé a los chicos que andaban cerca de allí y bajábamos al río, levantamos una casilla con ladrillo y barro, con techo, que usábamos para asar las castañas en una lata con agujeros. Después entré como monaguillo en Santa Marina, que tenía cinco altares, y había misa todos los días. Cuando era el día de la santa, o de los santos de los caseríos cercanos, por ejemplo San Marcia”, iba con el cura por esos lugares, y después de la misa, nos daban de comer en la casa del “encargado de la iglesia” (sic)¹. Después de unos años aprendí a hablar en vasco, y así podía entenderme mejor con los chicos del lugar. También fui aprendiz de peluquero en un negocio de ese ramo que se llamaba Legazpi. Ya tenía 14 años, cuando mis tres hermanos mayores, Constancio, Avelino y Teófilo, me llamaron desde la Argentina, para

¹ El autor se refiere al sacristán (N. E.).



Fachada de la escuela y vivienda familiar en Hérmedes de Cerrato, Palencia, donde desempeñó como maestro de instrucción pública Venancio Andrés Paniego. Allí nacieron sus dos últimos hijos de los doce que tuvieron: María Purificación y Juan Antonio. En 2008 la visitó con dos de sus hijas y dos de sus nietos.



Juan Antonio visitando a su prima hermana Goya (Gregoria Viyuela Izquierdo), en Sotillo de la Ribera, Burgos, en 2008.

que fuera a terminar los estudios e hiciera luego, una carrera.

Comenzamos a tramitar el pasaporte en Bilbao que era el puerto más cercano de Vergara, y, cuando llegó el momento, me sacaron el pasaje en el buque “Aurigny” de bandera francesa que salió el día 28 de marzo de 1927, en clase tercera preferencial.

En el transcurso de todo el viaje lo pasé bien, ya que ayudaba como monaguillo al cura alemán que se desempeñaba como sacerdote.

Navegamos por el Mar Cantábrico, pasamos por Lugo² en cuyo puerto los chicos se tiraban al mar para recoger las monedas que les arrojaban los viajeros de nuestro buque. Después entramos en el Océano Atlántico. Durante el viaje hicimos escalas en varios puertos: Canarias, Dakar y Río de Janeiro. Pasados veinticuatro días llegamos al de Buenos Aires, donde fue a buscarme uno de mis tres hermanos, que ya estaban en este lugar. De allí me llevó a la casa donde vivían “Congreso 5781 de Villa Urquiza”.



Iglesia de Santa Marina, en Bergara, Guipúzcoa, en 2008. Juan Antonio vivió allí cuando se mudaron de Burgos en 1922, cuando él tenía 10 años.

² La ciudad de Lugo no tiene puerto de mar ya que está en el interior, quizás se refiera a Vigo (similar en grafía y pronunciación), escala habitual de los transatlánticos que partían de Bilbao con destino a América. (N. E.).



[Fotografía tomada en España antes de partir Juan Antonio hacia Argentina. Sentada vestida de luto, la madre Casimira Viyuela Santos. Con pantalones cortos, Juan Antonio. Al lado, su hermana Clemencia, y la última a la derecha su hermana María Purificación.



Año 1920. Fotografía que se tomaron en Buenos Aires Avelino (nacido en 1893) y Constancio (1895), hermanos mayores de Juan Antonio Andrés Viyuela.

Como era el 27 de abril y las clases ya habían comenzado, fui a un maestro particular. Cuando al año siguiente empezaron las clases ingresé en el Colegio Nacional “Manuel Belgrano” para cursar el Bachillerato. Para llegar a la calle Santa Fe y Anchorena viajaba en el tranvía “96”, desde las calles Aizpurúa y Bebedero, parada que se encontraba a tres cuadras de donde vivíamos. En la actualidad Aizpurúa y Congreso, en el Barrio de Villa Pueyrredón, muy cerca estaba la estación del tren Mitre con la estación Villa Pueyrredón, que había sido inaugurada en agosto de 1907.

Estudí hasta terminar cuarto año y abandoné para entrar a trabajar en el almacén al por mayor que mi hermano Constancio tenía con unos socios. A partir de ese momento nos mudamos a Villa Devoto, calle Avenida San Martín 6933. En ese tiempo el trabajador ganaba cinco pesos por día, pero las cosas estaban más baratas. Por ejemplo, una botella de vino Toro costaba 0,35 centavos, igual que un kilo de azúcar, un kilo de milanesas 0.80 centavos. Una casa con dos dormitorios, cocina, baño y comedor con terreno libre, costaba \$5.000. Si tenían que alquilar el valor era de \$70. Un automóvil Chevrolet doble Faeton 4 puertas, con capota, importado de Estados Unidos, que mi hermano mayor había comprado, le costó 1.800 pesos.

Mi trabajo en el negocio consistía en atender a los clientes que les faltaba mercadería para vender en almacenes minoristas y no podían esperar a que fuera el corredor a levantar el pedido. Después organizaba los mismos para



Año 1937. La abuela Casimira con su primera nieta, María Emilia Sotil Andrés.



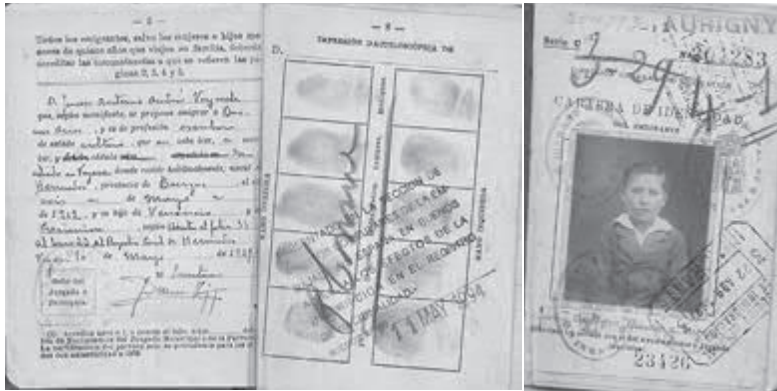
Año 1946. La abuela Casimira con Emilita, Sabino, Pura y Sabinito en su falda.

que se los entregaran con nuestros camiones. Los clientes eran de la Capital y de los pueblos de la provincia más cercanos como San Martín, San Andrés, Vicente López, Florida, San Fernando, San Isidro, todos los partidos del Norte y del Oeste hasta Morón.

Corría el año 35 y pudo viajar Casimira, mi madre (64 años), con una de las dos hijas que habían seguido viviendo en España. María Purificación (2/02/1910) con 26 años, ya estaba casada con Sabino Sotil (21/10/1909) nacido en el país vasco, que entró a trabajar en Argentina como mecánico maquinarias en la Fábrica de tejidos “Grafa” en el barrio de Villa Pueyrredón. Ellos llegaron en el Barco “Cabo Santo Tomé” el 4 de febrero de 1936. Alquilaron una casa a cuatro cuadras del negocio donde yo trabajaba y, entonces, fui a vivir con ellos. Pasaron los años y me relacioné con María Luisa, la hija de un vecino del comercio que también tenía el mismo ramo, “Luis y Pires”, y que pronto se convertiría en mi suegro. En 1940 Francisco Pires, nacido en Portugal, casado con María Leonor Luis, vende su comercio y poco después fallece. Decidimos casarnos, su hija María Luisa y yo. Eso transcurrió el 4 de marzo de 1942.

Nos fuimos a vivir a Villa Lynch, en la casa de su madre María Leonor Luis (también de nacionalidad portuguesa, nacida en 1900). La casa quedaba a diez cuadras del negocio dónde yo trabajaba, y podía ir y venir caminando dos veces al día. Era muy importante estar compartiendo en familia esos momentos.

La noche de bodas la pasamos en el Hotel España de la Avenida de Mayo. Al día siguiente, Teófilo, uno de mis hermanos nos llevó hasta la estación



Cartera de identidad de Juan Antonio sellada el 26 de marzo de 1927, cuando salió de Bilbao para Argentina en el buque Aurigny, de la Compañía Chargeurs Ruenis.

Retiro desde donde viajamos en tren hasta la capital de Córdoba. Allí tomamos un micro que nos llevó por las sierras hasta Mina Clavero. Nos alojamos en



una casa con un jardín muy grande, frente al correo. Era de un escribano y nos cobraba 5\$ por día a cada uno. Nos quedamos diez días, en los que disfrutamos yendo al río que solo pasaba a dos cuadras de la casa donde nos hospedábamos, y paseando en sulky³ con un caballo, con el que conocimos otros pueblos cercanos. Para regresar tomamos micro y tren nuevamente. Tengo recuerdos imborrables de ese viaje y fotografías en blanco y negro que me permiten revivirlo. A los dos años, el 6 de marzo de 1944, tuvimos el primer hijo, Juan José. Nos fuimos a vivir a Rodríguez Peña y Luján, en Villa Lynch. Quedaba un poco más lejos, así que casi siempre tomaba el colectivo para ir a trabajar hasta Avda. San Martín y Avda. Enrique Mosconi, Villa Devoto. Pasaron unos meses y edificaron a dos cuadras, en dos lotes, un local y vivienda propia. El local tenía un portón, para que entren los camiones y quedaban allí guardados por la

Al llegar a la República Argentina lo esperaban sus hermanos Avelino, Constanca y Teófilo Tomás Andrés Viyuela. En 1936 se reuniría con ellos su madre Casimira, su hermana María Purificación y su cónyuge Sabino Sotil, natural del País Vasco.

³ Coche ligero de dos ruedas tirado por una caballería. (N.E.).



Fotografías familiares en la quinta de Villa Ballester, hasta el año 1940.

noche. El local tenía abajo, enterrado, un tanque de 10.000 litros para el aceite de girasol, que se extraía con una bomba, cuando algún cliente lo solicitaba en su pedido. También tenía un entre piso, en el que se almacenaba mercadería.

Mi trabajo consistía en recibir la mercadería de diferentes fabricantes que traían en camiones, responsabilizarme de organizar los pedidos que los corredores traían a diario y hacer cargar dos o tres camiones para el reparto a comercios de clientes minoristas. Pasaron los años, y nos quedamos como socios: mi hermano Teófilo, el Sr. Domingo Fuertes, que se desempeñaba en



Año 1949. La abuela Casimira con sus nietos reunidos en casa de Juan Antonio, su hijo menor.



Año 1949. Los seis primos hermanos un año después.

el comercio desde 1930, y yo. Algunos inconvenientes se presentaron, pero siempre adelante, seguimos trabajando.

En el mes de marzo de 1950, llegaba desde España, en el buque “Monte Udala”, mi hermana Clemencia, recientemente viuda.

Pude solventar los gastos de una casa que planifiqué construir en Capilla del Monte, Córdoba. Se encontraba a dos cuadras de las vías, cerca de la estación, en la base de las “Gemelas” y muy cerca del cerro “Uritorco”. La familia pasaba dos meses de vacaciones en el verano, y yo iba quince días, en enero, que era el tiempo que cerrábamos por vacaciones el negocio.



Año 1948. Carmen, Pura y Casimira con sus seis nietos. En brazos de la abuela, Cristina Margarita, y de menor a mayor (abajo), Sabino, Jorge Venancio, Juan José, María del Carmen y María Emilia.

En el año 1946 nos mudamos al Pasaje Estanislao S. Zeballos, de Villa Devoto, que primero alquilamos y luego la pudimos comprar. En esta casa tuvimos dos hijas más: Cristina Margarita que nació el 27 de octubre de 1947 y Alicia Susana, el 22 de septiembre de 1951.

Cuando Alicia estaba por cumplir los 15 años, nos mudamos a una casa que había comprado por \$ 1.000.000.- en Carlos Antonio



Tarjetas del almacén de venta al por mayor de la familia Andrés, y de los consuegros de Juan Antonio Luis & Pires que se encontraba en el mismo barrio.

López 3.266, a la vuelta de donde vivíamos. La reformamos y acondicionamos, quedó muy linda, con un gran fondo, jardín y patio. Quedaba cerca del negocio, a solo cuatro cuadras.

El trabajo era siempre lo mismo. Recibir los camiones con bolsas de azúcar, barriles de vino, también en botellas y otras mercaderías fraccionadas. Cargar dos o tres camiones con los pedidos de clientes que habían traído los corredores. A esto se le había agregado el “estar preocupados” hasta que regresaban, porque se habían incrementado los robos, a pesar de que contaban con cajas de seguridad para guardar lo cobrado.

El festejo de cumpleaños de mi hija Alicia lo realizamos en esta casa nueva, en la que todavía vivo en la actualidad. En el año 1966 compré un automóvil Ford Falcon nuevo, por 1.500.000 pesos, que a los dos años cambié por otro de la misma marca, modelo 1968, por el que pagué 500.000 pesos.

Pasaron los años, hasta 1975 y cerramos el negocio. Me jubilé, ya son 35 años y sigo cobrando la pensión mínima.

Como encuentros importantes en mi vida social además de la familiar, me reunía todos los 21 de setiembre que se festeja el día del estudiante, a cenar con los compañeros del secundario de la Escuela “Mariano Moreno” a la que asistí. Año tras año, el número de los convocados se reducía por razones evidentes, del paso del tiempo, aumento de edad, alguna enfermedad. Recuerdo los dos últimos años nos encontramos en la casa particular de uno de los integrantes que tenía dificultades en la motricidad y no podía salir. Algunos nombres me rondan en la memoria aún, como el de José Ferro y el de Andrés Stopani. Intento repetidas veces comunicaciones telefónicas que no siempre son logradas, o no tienen un final feliz. Yo tengo en este momento 99 años cumplidos.



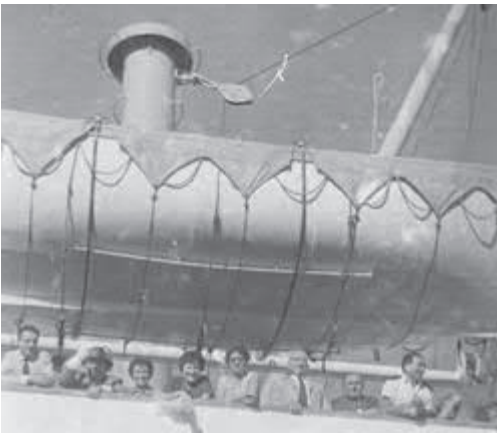
Año 1954. En septiembre de 1951 nació Alicia Susana, séptima nieta de Casimira. En esta fotografía junto al novio de Emilia, Manuel González, primo político mayor.



Almuerzo de camaradería en el Centro de Almaceneros. En la mesa de atrás, dándose la vuelta primero, Constanancio Andrés y el cuarto en la hilera, Francisco Pires, suegro de Juan Antonio.



Almuerzo en el Centro de Almaceneros. Último de la izquierda, Constanancio Andrés. Ante último de la derecha, Francisco Luis.



Año 1961. Buque "Arlanza". Constanancio, el hermano mayor, de regreso a España en viaje de placer. De izquierda a derecha el que se encuentra en séptimo lugar.

Mis tres hijos se casaron. Habían estudiado las hijas de maestra, el varón bachillerato y comienzo de abogacía. Formaron cada uno su familia, con dos hijas Juan José, dos hijos Cristina, y tres mujeres, un varón, Alicia. De estos ocho nietos, hay cuatro que formaron sus propias familias, y me dieron hasta el momento siete bisnietos, que son la mayor alegría, y de los que disfruto cuando me visitan o en fiestas de esta "la gran familia Andrés.



Reunión del Día del Estudiante. Juan Antonio y sus compañeros de la Escuela “Manuel Belgrano”, donde asistió a su llegada a Argentina.



Día del Estudiante. Año 1982. Juan Antonio con su compañero José Ferro, de la Escuela “Manuel Belgrano”.



Día del Estudiante. Año 1981. Juan Antonio con su compañero Corro, de la Escuela “Manuel Belgrano”.



Exposición “Conoce Castilla y León”, celebrada en el Hotel de Inmigrantes. Entrega de diplomas a los que habían emigrado de Castilla hace más de 50 años. Juan Antonio Andrés Viyuela con un grupo de amigos y familiares.



Exposición “Conoce Castilla y León”, celebrada en el Hotel de Inmigrantes. Entrega de diplomas a los que habían emigrado de Castilla hace más de 50 años. Juan Antonio Andrés Viyuela con un grupo de amigos y familiares.



Agosto de 2007. Centenario del barrio de Villa Pueyrredón. Estación desde donde en 1935 tomaban el tren Mitre hacia Villa Ballester para ir a la quinta donde la familia compartió entre 1935 y 1950 jornadas de esparcimiento y fortalecimiento de vínculos con las familias políticas de sus hijos.



Juan Antonio rodeado de todos sus nietos.
Año 2010.



Año 2007. Juan Antonio celebrando el Centenario del barrio de Villa Pueyrredón.



Juan Antonio rodeado de sus siete bisnietos.
Año 2010.



97º cumpleaños de Juan Antonio, año 2009, festejo familiar.



Fiesta familiar, año 2010.